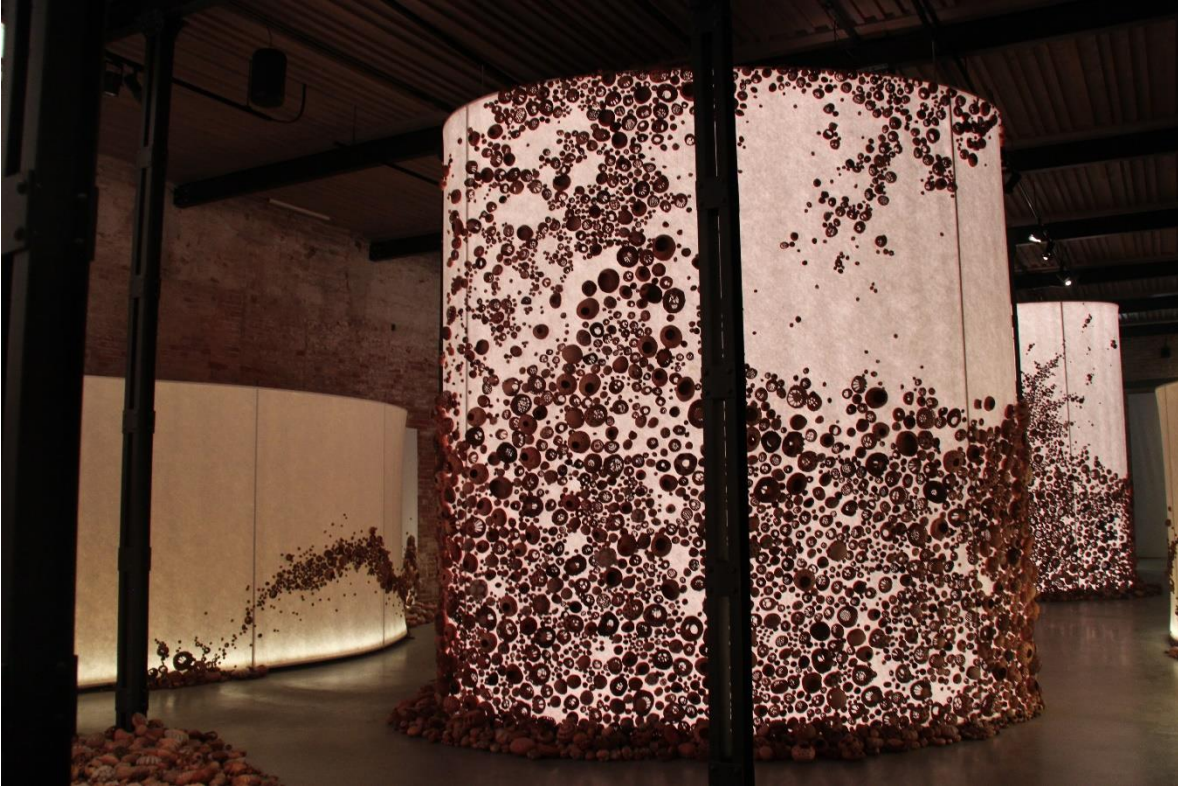


Arabia Saudita en Venecia: después de la ilusión



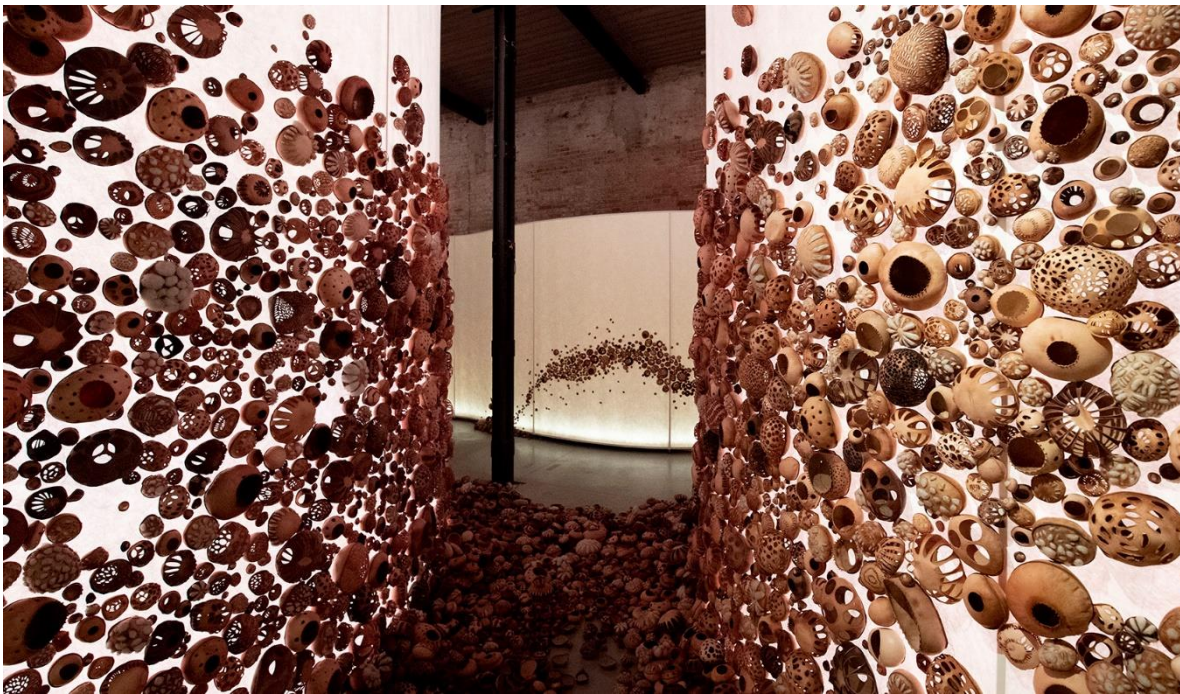
Ingresar al pabellón de Arabia Saudita desde el argentino en la Bienal de Arte de Venecia 2019 implica pasar de la penumbra densa y la acumulación escenográfica, a la penumbra suave y las formas sugerentes de la instalación *After Illusion* de la artista saudí Zahrah Al-Ghamdi (1997). Un fuerte contraste separa ambos proyectos.

Arabia Saudita es un estado que se constituyó en el marco de luchas coloniales, surgido de tribus nómades unidas por voluntad de intereses foráneos, el islam riguroso y la riqueza petrolera. Es también un país de fuertes contrastes entre atraso y desarrollo, relacionados con tradiciones culturales y religiosas, la modernidad y la globalización. Es de destacar que recién en junio de 2018 el reino posee un Ministerio de Cultura.

Al-Ghamdi es testigo y protagonista de esta realidad y su trabajo artístico bucea en las tensiones que surgen de las contradicciones de su sociedad, entre pasado y presente. En su obra exhibida en la bienal evoca, sin nombrarlo, el pasado pastoril de su familia, el suyo propio y el lugar de su infancia, la aldea de Al-Bahah, que se haya casi en ruinas.

La instalación se compone de 52.000 piezas de cuero de oveja con formas esféricas y diversos tamaños. Múltiples escisiones en el cuero aumentan la diversidad entre ellas. Aunque distintas, la forma similar las asemeja y contribuye a crear cierta uniformidad que se acentúa por el color terroso del cuero. La similitud con la tierra no es azarosa en Al-Ghamdi, que en sus obras utiliza barro, arena, piedras, polvo y objetos de uso doméstico desechados, a los que ella les da una nueva vida.

Las esferas inundan el espacio de exhibición y se esparcen a lo largo y ancho del pabellón, adheridas a las superficies de grandes estructuras blandas -iluminadas interiormente-, colgadas de los muros, o apiladas sobre el piso. Su apariencia orgánica es resultado de la textura del cuero que, al secarse, se endurece y produce formas que sugieren erizos de mar, valvas y caparazones. A primera vista parecen estar hechas de cerámica fina, en apariencia frágil, pero la artista desafía los sentidos. No hay nada figurativo en la obra y la materia se transmuta ante la mirada y el tacto. La distancia inicial que impone la apariencia del material se ve rápidamente reemplazada por el impulso de tocar los objetos, examinarlos y respirar el rudo olor del cuero que impregna el ambiente.



La propuesta invita al visitante no solo a la contemplación, sino a su involucramiento sensible. Al tocar los objetos colgados, el tejido que los sostiene se mueve. Esto dispara dispositivos sonoros y puede escucharse el murmullo del agua que cae, el susurro del viento o golpes de martillo: los ruidos ambientales que rodeaban el ámbito creativo de la artista y los artesanos, mientras trabajaban en la producción de la obra.

En ella se destacan la materialidad, la sutileza y el laborioso proceso de producción que utiliza la artista. Todos los elementos que forman parte de la instalación fueron creados por dos equipos de artesanas dirigidos por ella y su esposo, durante 12 horas diarias y tres meses de trabajo, siguiendo un largo desarrollo de elaboración manual, ideado por Al-Ghamdi, que consistió en cortar el cuero, rellenarlo, coserlo, escindirlo, hervirlo, dejarlo secar y quemarlo en parte, para recién incorporarlo a la instalación.

La tarea manual, la rusticidad del material y el tiempo utilizado para trabajarlo se articulan para generar una obra con alto contenido poético. En ella se manifiesta la sensibilidad y oficio de la artista en el manejo de la materia, así como la fundamentación conceptual de su proyecto, el cual excede la interpretación inmediata y directa. Cierta misterio rodea la obra que tiene la belleza que nace de lo no identificable¹. Está allí para ser disfrutada, sin imponer significados obvios, que solo se abren ante quien esté dispuesto a detenerse y descubrirlos.

Al-Ghamdi, sin hacerlo explícito, trabaja con la memoria de lugares y formas de vida que ya no existen, pero que ella alguna vez habitó. Quizás por eso, la obra trasunta una suave melancolía y la nostalgia evocativa. La luz tenue, los sonidos, las formas y texturas aportan una sensualidad medida y se mezclan para crear una atmósfera íntima, sin sobresaltos ni estridencias.

El título *After Illusion* (Después de la ilusión) puede inducir a interrogarnos sobre qué es lo que sobreviene después de la ilusión, sobre lo que ella deja tras de sí. Me animo a conjeturar que el desencanto es una respuesta posible, dado el significado habitual que en nuestra cultura se asigna al término: la ilusión como falta de realismo, como cierto desajuste entre lo que algo es y lo que deseamos que algo sea.

Sin embargo, el catálogo de la muestra saudí (de excelente edición y fotografía) dedica muchas páginas al tema, apelando a Ibn Sina, astrónomo, pensador y escritor de la Edad de Oro del islamismo; a Jean Baudrillard, sociólogo, filósofo y teórico de la cultura y a investigaciones empíricas sobre el concepto de ilusión.

Más allá de todo esto, lo relevante es que el título fue tomado de un antiguo poema árabe escrito por Zuhayr bin Abī Sūlmā (520-609), en el que describe sus esfuerzos para reconocer su hogar tras estar lejos de él durante 20 años. “Después de un estado de *ilusión* el poeta de 80 años pudo

¹ Lina M. Kattan, “*Envisioning Illusion: Critical Reading of Zahrah Alghamdi’s Artworks*”, en Catálogo de la muestra del National Pavillion of Saudi Arabia, Biennale di Venezia, 2019, (pp. 35-42): 41.

finalmente reconocerlo. Para él, la ilusión le facilitó el conocimiento. Un estado mental con el que luchamos durante nuestra búsqueda de la ‘verdad’, pero que, de alguna manera, prepara el camino para llegar a ella”.²

A través de su obra, Al-Ghamdi propone retomar la ilusión como recurso de saber para retornar a aquello que nos identifica, aunque ya no exista y de ese modo, recordar quien somos. En su caso, allí están la infancia, su casa familiar, los quehaceres ancestrales. La ilusión no como mera práctica de la nostalgia que nos ancla en el pasado, sino como un camino para orientarnos en el presente confuso, fugaz y desencantado, como quizás es el de su país y como, ciertamente, lo es en el nuestro.

Carlos Lista

Venecia, 13 de julio de 2019

² Nada Shabout y Eiman Elgibreena, “*After Illusions . . .*”, en Catálogo de la muestra del *National Pavillion of Saudi Arabia, Biennale di Venezia*, 2019, (pp.19-23): 21